

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Sin salida

Autor/es:
Martínez, Pau

Citar como:
Martínez, P. (2001). Sin salida. La madriguera. (42):62-62.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42005>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



SIN SALIDA

El círculo (Dayereh)

Jafar Panahi

Irán-Italia, 2000

CRÍTICA

El tercer film de Panahi se introduce en el mundo femenino para denunciar la vergonzosa situación en que la mujer se encuentra en Irán. Pero a diferencia de los dos anteriores, *El globo blanco* (1995) y *El espejo* (1997), donde el protagonismo estaba encarnado por niñas, en *El Círculo* son ocho mujeres adultas quienes deambulan por tortuosos caminos sin salida. El mismo realizador cuenta que en esta última película muestra lo que sería el futuro de aquellas niñas en un país donde nacer mujer implica la servidumbre a unas reglas impuestas por hombres.

El Círculo se abre con los gritos desgarrados de una parturienta que condensan y preludian un destino marcado por la fatalidad de ser hembra, y se cierra con el más absoluto de los silencios. La apertura y cierre de la película expresan visualmente una siniestra simetría: la imagen simbólica de una pequeña ventana blanca de la sala de maternidad de un hospital, anuncio de vida, se torna negra al final, cuando el círculo metafórico que ahoga la existencia de estas personas se completa y las devuelve al mismo lugar de donde partieron, la celda de una cárcel.

Panahi recurre a estrategias casi documentales para poner en evidencia una realidad profundamente discriminatoria y hace que la cámara siga los diferentes itinerarios de estas naufragas sin otra banda sonora que la ambientación cotidiana de las calles de Teherán; una banda sonora en ocasiones ruidosa y en otras jalonada por elocuentes silencios. La narración está construida combinando lar-



gos planos con numerosos juegos de fuera de campo que aumentan el desasosiego de los personajes paralelamente a la inquietud que generan en el espectador. De forma estilizada y sin apremios se suceden las diferentes historias, ocultando intencionadamente a los ojos que las contemplan escenas que no por no ser vistas resultan menos conmovedoras. Pues he aquí una de las singularidades del cine de Panahi: su perspicaz manera de dotar de densidad dramática unas imágenes sencillas y sin artificio aparente. Así, para esta ficción ha optado por un elenco donde sólo hay dos actrices profesionales en todo el reparto y del que obtiene una emotiva interpretación.

El "chador" negro cubre, oculta, uniformiza y priva de identidad a las mujeres iraníes que no son nadie si no están bajo la tutela de un hombre, sea padre, hermano o marido. En la vida pública tienen estrictamente prohibido descubrirse la cabeza y el cuerpo así como viajar solas, fumar o manifestar el más mínimo desafío a la rígida normativa que circunscribe su vida. Y es a través de estos pequeños detalles y de las miradas esquivas de

sus protagonistas como Panahi elabora el testimonio de una tragedia colectiva.

A pesar de haber recibido un caluroso reconocimiento internacional y haber obtenido el León de Oro en la última Mostra de Venecia, *El Círculo* todavía no se ha podido exhibir en Irán, donde el film permanece prohibido por la censura. Panahi se niega a eliminar las secuencias en las que militares y policías actúan como fuerzas represoras y ofrecen la imagen inequívoca de un país donde el control social es ejercido a diario sin dejar el más mínimo resquicio al libre albedrío de sus ciudadanos. De esta forma el film se convierte en un alegato contra la falta de libertad que padece Irán, y aunque el propio realizador niegue una voluntad reivindicativa al servicio de grupos sociales concretos, en este film se atreve a tocar temas tabús en el cine iraní, como la prostitución, y pone de manifiesto las situaciones injustas generadas por una retrógrada república islámica que niega derechos básicos a la mitad de su población.

Pau Martínez